

volvieron. É viendo aquesto, movieron todos los chripstianos, para yr á aquel pueblo é llegaron á un rio muy hondo é ovieron de passar á nado algunos. Allí se les murió un caballo que llevaban herido, y estándolo despedaçando y repartiendo entre la gente para lo comer, llegó el alguacil mayor, Francisco de Sancta Cruz, que avia sido de los que se avian adelantado con alguna gente, é dixo que avia topado con aquel chripstiano, que decian los indios pressos que estaba en aquel lugar: el qual venia con él desnudo en carnes y descubiertas sus partes vergonçales, y con un arco y sus flechas y un calabazo de cal, y un fardel de hierbas que traia de aquella que meten en la boca los indios, para no aver sed. Y pregun-

táronle por el capitan Inigo de Vascaña é los otros chripstianos, quel gobernador Ambrosio avia enviado á la cibdad de Coro con los treynta mill pessos de oro; porque este hombre era uno de los compañeros que con él avian ydo; y él dixo que todos eran perdidos. É assi se fueron estos, el general y los españoles al pueblo donde este chripstiano residia: y el general le mandó que llamasse á los indios de aquel pueblo, porque ya aquel hombre era buena lengua, y los truxo de paz, aunque no muy seguro dellos. É allí se ovo informacion de cómo habia pasado su desventura deste chripstiano y de los otros veynte é quatro, é del capitan Vascaña, como se dirá mas largamente en el capítulo siguiente.

CAPITULO VI.

En que se tracta del subçesso del capitan Vascaña y de la gente y oro, que con él envió el capitan Ambrosio á la cibdad de Coro, lo qual se supo de un hombre de los mismos, que se halló hecho indio, é otras cosas que convienen á la historia.

Cómo estos chripstianos estaban en grandissima neççessidad de lenguas é guias é no conosçian en qué tierra estaban, ni qué camino debian seguir para tornar á la cibdad de Coro ó á Maracaybo, é avian oydo que entre los indios allí çerca estaba un chripstiano, con esperança que seyendo verdad, aquel sabria guiarlos y entenderia á los indios, acordaron de lo yr á buscar. Y en aquel rio, que se dixo en el capítulo preçedente, se pararon á haçer balsas, para le passar, é adelantósse el alguacil mayor Francisco de Sancta Cruz, por mandado del capitan general, é passó á nado con treynta hombres el rio, y siguió un camino que halló de la otra parte, y desde á una legua toparon un pueblo grande despoblado. Y dexó allí los compañeros y él passó adelante en busca de algund camino, que fuesse á su propóssito, y topó con un

chripstiano desnudo en carnes, como nasció y sus vergüenças de fuera, y embixado, é las barbas peladas como indio, é su arco é frechas é un dardo en la mano, y la boca llena de hayo, ques çierta hierba para no aver sed, é su *báperon*: este es un calabazo en que traen los indios çierta manera de cal, para quitar la hambre, chupándola. É mirándole algo desviado, pensó que era indio, el qual se venia derecho al Sancta Cruz, y arremetió á él; y aquel conosçió al Sancta Cruz, antes que se juntassen, y él al otro hombre que assi venia fecho indio: y abiertos los braços se fué el uno al otro y se abraçaron é besaron muchas veçes en las mexillas con mucho goço; porque eran muy amigos de antes, y por la novedad del caso y por el remedio deste chripstiano, el qual se llamaba Francisco Martin, y era uno de los que se perdieron con el

capitan Inigo de Vascaña; y demas desto avia mucha causa para su alegria, porque estos chripstianos andaban çiegos y sin guia ni lengua. Y luego el alguacil mayor lo hizo saber al capitan general cómo avia hallado á este hombre: el qual fué luego con toda la gente donde estaba el alguacil mayor y este chripstiano Francisco Martin, é todos ovieron grandissima alegria en verle; porque á la verdad fué hallar á este hombre un medio que quiso dar Dios, para que todos se salvassen é saliessen de donde estaban. É assi este hombre los llevó á un pueblo que se llama *Maracaybo*, en el qual estaba un indio principal que era su amo, que le avia comprado de otros indios.

Ya este chripstiano entendia muy bien la lengua de aquella provincia; y llegados al pueblo, no hallaron á nadie en él: que avian los indios huydo al arcabuco ó monte. Y el Francisco Martin los fué á llamar, é fueron con él treynta hombres chripstianos, por seguridad de no le perder y porque como le avian topado acaso, no se sabia si tenia pensamiento de huyr y perseverar en aquella salvajez é brutal hábito, en que le avian hallado, ó porque los otros indios no le mätassen ó se lo llevassen, no quisieron que fuesse solo. É hallaron á los indios en unos ranchos dentro de çiertas çiénagas, é mostraron que holgaban con los chripstianos, é diéronles de comer de lo que tenian: é assi se vinieron con el Francisco Martin é los otros chripstianos, é truxeron alguna sal, la qual tuvieron en mucho los nuestros, porque avia dias que no la tenían. É aquel principal y sus indios se tornaron á sus casas, y el general mandó que ningund desplaçer á ninguno se hiçiesse, ni se tomasse cosa alguna mas de lo que los indios les diessen de su grado.

Siendo interrogado sobre juramento este Francisco Martin, çerca del viaje y perdiçion del capitan Inigo de Vascaña y

los otros chripstianos que con él avia enviado á la cibdad de Coro el gobernador Ambrosio de Alfinger, con el oro que es dicho, dixo que despues que el capitan Casamyres de Nuremberg los dexó é se tornó al gobernador, el mesmo dia entraron en unos pueblos que llaman de los *tapeys*, y en quatro dias otros atravessaron la sierra questá poblada de aquella nasçion; y es poca gente é tierra estéril y de poco bastimento. É passadas aquellas sierras con mucha neççessidad é hambre, vinieron por un rio abaxo á los llanos de háçia la laguna de Maracaybo; y desde el dia que el capitan Casamyres los dexó, repartieron el oro y lo traian los chripstianos en mochilas, á diez é doçe libras por hombre, por falta de indios. É assi continuaron su viaje, yendo por aquel rio abaxo, porque no tenian ni hallaron otro mejor camino: é sin hallar cosa que comer, sino eran algunos palmitos amargos, en los cuales quebraban las espadas, por los cortar. É andando por el rio le hallaron adelante hondo, y por no tener otro camino é aver anchos boscajes çerrados fuera del agua y estar los chripstianos muy flacos, y coxos, y descalços los mas dellos, y cargados con este oro que en mal punto vieron, acordaron de haçer dos balsas: y en ellas se echaron el rio abaxo con su oro, y caminaron hasta una legua en ellas, é dieron en unos baxos, é no pudieron llegar á tierra; y con el mucho ímpetu del agua se les desbarataron en los baxos, y se les perdió una carga del oro, la qual llevaba un Juan Montañés de Mañero. Que constreñidos de la neççessidad, salió el capitan Vascaña con toda su compañía en tierra, para se yr por la costa del rio abaxo, é un Johan Florin, gascon ó francés, é otro que se decia Martin Alonso, é otro llamado Pedro de Utrera, no quisieron desamparar su balsa, sino yrse en ella el rio abaxo: é anduvieron en ella hasta legua y media,

é allí se juntaron otra vez, é hallaron al Pedro de Utrera hinchado, que estaba á la punta de una sierra, quel rio passaba al pié della. Y para yr adelante, fuéles forçado subir á lo alto, para volver al mesmo rio; y el Johan Florin y el Martin Alonso, por la mala dispusición de su amigo Pedro de Utrera, se metieron en la balsa, para doblar y passar aquel cabo ó punta de aquella sierra. Y el capitán y los otros chripstianos encumbráronse en la sierra, y durmieron aquella noche encima de la montaña, y el siguiente dia baxaron de la sierra, y toparon un indio manso en la balsa, sin los chripstianos, que venia llorando y diciendo: «Vámonos, que están ahí muchos indios, que han muerto los tres chripstianos.» El capitán se assentó en la ladera de la sierra á descansar, y esperó hasta que llegaron todos los otros compañeros que consigo llevaba: é juntos, platicaron sobre donde yrian, é acordaron de baxar el rio, á ver lo que avia subçedido. É llegados á la ribera, hallaron á Johan Florin muerto con muchas flechas; é buscando los otros dos chripstianos, hallaron el sombrero de Martin Alonso lleno de sangre, y no hallaron al Utrera ni otra cosa alguna. Y no se detuvieron allí mas, sino por el rastro de los indios que yban por la costa del rio y mucha sangre por sus pisadas, anduvieron hasta que fué de noche; y durmieron en la ribera del rio, y mataron un perro que çenaron.

El dia siguiente prosiguieron su camino todo el dia, hasta que fué de noche, por la costa del mismo rio abaxo, y durmieron á la vera dél; y no les pessára de tener otro perro, como el de la noche antes, para satisfacer alguna parte de su hambre. É otro dia por la mañana se partieron de allí por la misma costa del rio abaxo, y anduvieron hasta medio dia, porque yban ya muy fatigados, cansados y hambrientos, haciendo camino con los

pedaços de las espadas, que llevaban quebradas los mas dellos. Y pararon donde les paresció, y pusieron aquellas cargas de oro en medio de todos, y requirieron al capitán Vasçuña que enterrasse aquel oro, porque no lo podian llevar y los traía molidos, allende de sus fatigas; ni se ossaban apartar á cortar un palmito para comer, por amor del oro: y decían que enterrándolo, seguirian su camino con mas alivio y desocupación, y que si hallassen gente de paz, volverian por ello, é que si no, que el que escapasse dellos diria dónde quedaba, para que no quedasse olvidado, y los chripstianos le pusiessen cobro, dando el tiempo lugar á ello.

¿Paréçeos, letor, que esta manera de allegar oro que es apaçible, y que se trocáran allí algunas cargas dello por otras de pan, aunque no fuera de molletes de Zaratan y de Barba? ¡O miserables entendimientos de hombres! ¡O burlada cobdicia! ¡O qué trabaxos tan exçesivos, procurados para perder las personas é las ánimas! ¡O qué muertes tan nuevas y no acostumbradas! ¡O qué desesperadas y mal empleadas en servicio del diablo y no de Dios! ¡Ni os lo hagan creer, y vos lo entenderéis mejor que yo os lo sabré decir!

Tornemos á la historia. El capitán Vasçuña respondió á los compañeros que llevassen de oro lo que pudiesen, é que dexassen el rio, é atravesassen en demanda de la sierra Heriña, que es la via del Norte háçia la costa de la mar, y que esperaba en Dios que presto hallarian gente de paz é manera para salir de aquel trabaxo; é que no perdiessen lo que avian hasta allí con tanta pena comportado por un poco de mas afan. É assi tornaron á continuar la jornada, é turóles otros ocho dias mas, y en cada uno de ellos requerian al capitán que se enterasse el oro. É viendo ya que otra cosa no se podia hacer, lo enterraron al pié

de un árbol metido en un cataure ó cesta en un hoyo, é lo señalaron dando cortaduras en los árboles con los pedaços de las espadas; y enterrado, durmieron allí aquella noche á par del oro, comiendo palmitos. Otro dia caminaron por un arroyo, que estaba allí junto de donde enterraron el oro, é fueron por él abaxo tres jornadas, á cabo de las quales no hallaron palmitos que comer, é toparon muchas çiénegas: é acordaron de dar la vuelta atrás, é durmieron fuera de las çiénegas, sin tener que comer, y platicando en su trabaxo y en lo que debian hacer. El capitán queria atravesar háçia una sierra, que se paresçia y creian que era la de Heriña. Y amanesció el capitán coxo de un grano en la rodilla que no podía andar: y la gente decia que tornassen adonde estaba el oro y lo desenterrassen é lo volviessen al rio donde avian muerto á los tres chripstianos, é que allí lo tornassen á enterrar, é que allí en él determinarian lo que debian hacer. Y al capitán le paresció buen acuerdo, é volvieron al oro; y tardaron quatro dias en llegar allá, porque el capitán Vasçuña yba coxo.

Llegados, pues, á aquella rica sepultura, descansaron un dia, comiendo palmitos y esperando tres chripstianos, llamados Johan Ramos Cordero y Johan Justo é un hijo del Cordero, que se avian quedado escondidos para yr por otro cabo: é luego otro dia vino el muchacho por el rastro, é dixo que su padre Cordero y los otros dos avian muerto una india que llevaban é la avian comido, y llevaban parte para el camino; y el muchacho mostraba un pedaço della. Á tal Cordero mejor le podian llamar lobo, y al Justo injusto, y al Ramos dragon. ¡Oh malaventurada compañía! ¡Oh diabólica determinación! Y assi les pagó su pecado: que nunca mas paresçieron estos tres hombres, porque quiso Dios que no faltassen

indios que despues comiessen á ellos.

En esta saçon el capitán estaba muy malo de su grano, é llamó á los compañeros é mandó desenterrar el oro: y ellos lo hicieron assi, y tornóse á enterrar un tiro de piedra de donde estaba primero, é pusiéronlo al pié de un árbol muy grueso, junto al arroyo frontero de una barranca bermeja, y en otros árboles junto al grande dieron muchas cuchilladas, y cortaron algunos árboles pequeños, y no tocaron al árbol grueso.

Héos dado, letor, las señas tan particulares, para que si acordáredes por ellas de yr á buscar este thessoro, lo podais hallar; pero no creo que avrá hombre alguno tan falto de juicio que tal cobdicia tenga, desque me acabe de oyr. Assi que, enterrado el oro, otro dia por la mañana se partieron por el arroyo abaxo, é se yban adonde aviá quedado su gobernador Ambrosio de Alfinger, y siguieron aquel intento dos dias: é no pudiendo ya andar el capitán Vasçuña de aquel grano, se detuvieron una parte de aquel dia, y en la tarde tornaron á andar hasta que fué de noche, é cortaron algunos palmitos, que aunque amargaban, fueran contentos con que no les faltáran siempre. É assi passaron con aquel mal pasto aquella noche; y cómo fué de dia, el capitán estaba muy malo del grano; y aquel compañero Johan Montañés, que se dixo que avia perdido la carga del oro, amanesció traspasado de hambre, é no pudiendo andar, se quedó allí. Y entrado el dia, començaron á andar, y el siguiente dia se quedó desmayado de hambre otro compañero, llamado Johan Vizcayno, y tambien tenia este un flechaço que le avian dado en la guaçábara de la sierra de los tapeys; però como podia, seguia la compañía.

Otro dia por la mañana amanesció muy mal dispuesto el veedor Francisco de Sanct Martin é hinchada la cara, y caminó todo aquel dia; y el capitán yba muy

malo de su pierna: é luego otro dia siguiente por la mañana estaba ciego el Francisco de Sanct Martin, é hinchado todo; y díxole el capitán que anduviesse poco á poco, pues qué yba assimesmo coxo, y él dixo que en ninguna manera podía passar de allí; y assentado en tierra se quedó, y los demás prosiguieron su camino hasta que vino la noche, la qual no fué de mas descanso ni manjares que las passadas.

Otro dia siguiente caminaron hasta medio dia, que se sentó el capitán á par de un arroyo é mandó á la gente que cortasse de aquellos desabridos palmitos, qué y ellos comiessen; é despues de aver comido é descansado una ó dos horas, les dixo que anduviesse hasta la noche, é que no perdiessen hora de andar que no era razón. Y queriéndose levantar para caminar, no pudo y tornóse á sentar; y desde assi lo vido la gente, penssando que se esforçaria el capitán, aguardaron allí aquel dia é la noche: é otro dia, en amanesciendo, se levantó el capitán é dixo: «Hermanos, vamos de aquí». Y todos comenzaron á caminar; pero él luego se tornó á sentar en la hamaca que no se pudo mover, y envió á llamar la gente, é díxoles: «Señores y hermanos, ya aveis visto mi voluntad y cómo no puedo andar: yo os ruego por amor de Dios que me aguardeis hasta mañana, que yo espero en él que me dará salud para yr con vosotros.» Y los compañeros aguardaron aquel dia y el siguiente y el terçero; é al cabo destes dias no hallaban palmitos ni tenían otra cosa alguna que comer. Y constreñidos

de la necesidad, todos le requirieron que se esforçasse é anduviesse, aunque no fuessen mas de un tiro de ballesta cada dia, porque tuiessen palmitos é lo que Dios les diesse de comer; pues veia que allí no lo avia, é que todos moririan de hambre, y el capitán les dixo que no podía, como era la verdad; y aun para hacer cámara, lo llevaban en braços. É aguardáronle otro dia; é viendo que no avia qué comer é que todos se perdian, le dixeran é requirieron que anduviesse, si no que le dexaban, pues que la necesidad los forçaba, como él avia dexado á los que no podian andar, y como dexaria á ellos, si pudiesse andar; y pidiéndole perdon, le rogaron que los oviesse por excusados, pues ni á él podian remediar, quedando allí, ni tampoco podrian escapar de morir de hambre. Entonçes el capitán les dixo qué bien veia que tenían mucha razón en lo que decían, é que no podía hacer mas de esperar lo que Dios quisiesse hacer con él; el qual á ellos los guiasse y á él remediase, pues no podía yr adelante. Pero que pues le dexaban é se yban, qué nombraba por capitán á Portillo el alguacil, é que les rogaba que le obediesse é siguiessen, pues que sabian que era hombre de bien é que tenía experiencia: é assi dixeran que lo harian, é se partieron é dexaron allí el capitán Vasuña, con el qual se quedaron un Chripstóbal Martin, escopetero, y Francisco, su criado, y Gaspar de Hojeda, porque tambien quedaban enfermos; é los demás siguieron su camino.

CAPITULO VII.

Cómo el capitán Vasuña y los otros chripstianos se perdieron con él, é lo que mas dixo desta relación aquel chripstiano que hallaron hecho indio, que era uno de los de su compañía, y lo que contó de sus propias desaventuras é otras cosas.

Por cierto cosas han passado en estas Indias en demanda de aqueste oro, que no puedo acordarme dellas sin espanto y mucha tristeza de mi corazón. Y lo mismo creo que assi dirán los que leyeren estos casos crudos y tan desapiadados, é sin tener comparación con otros algunos, por los quales conoscerán la desventura daquellos por quien semejantes acaescimientos vinieron, y la estremada necesidad que los truxo á cometer cosas tan inhumanas é inauditas y aborrescidas á los hombres de razón. Y qualquiera que esto sepa, dará muchas gracias á Dios con un pan que tenga en su patria, sin venir á estas partes á tragar y padecer tantos géneros de tormentos y tan crueles muertes, desasosegados de sus tierras, despues de tan largas navegaciones, é obligados á tan tristes fines que sin lágrimas no se pueden oyr ni escrebir, aunque los corazones fuessen mármoles, y los que padescen estas cosas infieles, quanto mas siendo chripstianos y tan obligados á dolernos de nuestros próximos.

Tornando á la historia, despues que el capitán Inigo de Vasuña, por su desventura y enfermedad ó lision de su pierna, se quedó en un bosque echado en su hamaca y los compañeros se partieron dél, é prosiguieron su camino con el capitán Portillo, quando fueron un quarto de legua apartados, acordóseles que no llevaban lumbre y volvieron dos compañeros por ella, y hallaron al capitán Vasuña echado, quejándose mucho de su mal y llorando su trabaxo. É aquel Chripstóbal Martin, escopetero, estaba abriendo un muchacho indio manso de los que traian y se

avian tomado en el valle de los pacabuyes, al qual mató para se lo comer. Espantados de tan crudo espetáculo los que yban por la lumbre, la tomaron y se fueron trás la compañía, que los estaba aguardando, y les contaron lo que avian visto, lo qual no pudieron oyr algunos sin lágrimas, y todos con muchos sospiros lo sintieron en el ánima.

Estos compañeros caminaron tres dias hasta llegar al rio donde fueron muertos Johan Florin y sus compañeros, y llegados allí yba este testigo Francisco Martin muy malo de dos granos que se le avian hecho en la planta del pié é no se podía tener en piés: é yendo hácia donde quedó aquel Johan Florin muerto, estaban en el rio hasta diez é ocho canoas de indios, armados de arcos y flechas y muchos plumajes. Y estando los chripstianos cortando palmitos para los comer, sintieron los indios, é saltaron en tierra con sus armas, é fueron hácia ellos, é llegaronse junto á los chripstianos hablándoles de paz: é diéronles todas sus armas é de la comida que llevaban en las canoas, y ellos la tomaron y comieron, y por señales dixeran que fuessen por mas comida. É los indios lo hicieron assi, é quedáronse allí con los chripstianos siete indios de aquellos, los quales estando muy contentos y seguros con los chripstianos, les preguntaba cada uno, como sabia, por la villa de Maracaybo; y los indios respondian que muy cerca de allí estaba la laguna, donde los chripstianos yban á rescatar mahiz, y que los llevarian allá en las canoas. Yo no puedo creer sino que entre estos pecadores andaba el diablo, ó alguno destes